

# BANCOS COMUNITARIOS DE SEMILLAS, una estrategia local para su producción y conservación

Zoila Fundora Mayor

O.B. ACTAE, Instituto de Investigaciones Fundamentales en Agricultura Tropical (INIFAT) • zfundora@inifat.co.cu

Uno de los aspectos más importantes a solucionar, si se desea lograr la sostenibilidad y soberanía alimentaria de los sistemas productivos agrarios, es la producción de la semilla, que servirá para asegurar la próxima campaña de siembra.

Los pequeños sistemas agro-productivos rurales, generalmente, utilizan cultivares tradicionales que constituyen un importante patrimonio genético, ricos en atributos de adaptación, supervivencia y rusticidad, aunque también incorporan variedades liberadas por el sector formal (variedades mejoradas o introducidas en el país y que son desarrolladas por instituciones estatales o privadas). La siembra de estos cultivares (tradicionales o modernos) se realiza a partir de la utilización de un sistema particular para la producción de su semilla, llamado informal o descentralizado, donde los agricultores controlan todo el proceso, con una mínima intervención externa. Este sistema está basado en las prácticas tradicionales y en algunas otras características que lo hacen *sui generis*.

El sistema informal para la producción de semilla varía de acuerdo con la especie, las condiciones ecológicas de la región de que se trate y las condiciones socio-culturales de los campesinos productores.

Este sistema de semillas es un proceso empírico, producto de la transmisión del conocimiento acumulado durante generaciones de práctica tradicional y como tal, las estrategias que conlleven un fortalecimiento del mismo, necesariamente deben partir de la discusión colectiva en las comunidades acerca de los elementos imprescindibles, que deben ser incluidos. Una experiencia interesante fue la que se derivó de un intercambio entre los campesinos de la zona de amortiguamiento y transición de la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario, ubicada en los Municipios Candelaria, San Cristóbal y Bahía Honda, que permitieron esclarecer algunos elementos necesarios en la construcción de una estrategia para la producción de material reproductivo de los cultivos en sus fincas. Este proceso se desarrolló en el marco del proyecto “Contribución comunitaria al rescate y conservación de recursos filogenéticos para la seguridad alimentaria en Cuba”, desarrollado por el INIFAT, la Reserva de la Biosfera Sierra del Rosario y la ONG pro-Naturaleza, auspiciado y financiado por la ONG alemana “Pan para el Mundo”.

El establecimiento de los elementos para la estrategia, se realizó mediante un taller donde participaron miembros adultos del género masculino (mayores de 18 años) de 22 familias campesinas, entre los que se encontraban dueños de fincas o huertos y familiares convivientes (hermanos, hijos, sobrinos, etc.). Las familias procedían de las comunidades de Los Tumbos, Río Hondo, La Flora, La Tumba y Las Terrazas (Tabla 1).

Tabla 1. Comunidades y Municipios involucrados.

Comunidad	Familias en cada comunidad	Familias involucradas en el proyecto	% del total
Los Tumbos	80	4	5.0
Río Hondo	17	4	23.5
La Flora	57	8	14.0
La Tumba	28	2	7.2
Las Terrazas	150	4	2.6
Total	182	18	10.5

Participaron además, investigadores del proyecto (INIFAT y Estación Ecológica Sierra del Rosario), funcionarios de pro-Naturaleza nacional y local, autoridades campesinas y del gobierno del territorio, estudiantes de la carrera de Socio-Culturales de la Sede Universitaria Municipal de Candelaria (que participaron en calidad de facilitadores), así como también, periodistas locales.

Se partió del concepto de **Banco Comunitario de Semillas (BCS)**, como “una colección de variedades de algunos cultivos que se guardan de una cosecha para la otra, de manera de poder tener semilla, al menos para recuperar la variedad, y que puedan servir a los campesinos de la localidad”. Las estrategias pueden variar en dependencia del cultivo de que se trate, y de la propia localidad, así como de las prácticas de manejo de la semilla.

La discusión giró alrededor de aspectos tales como, que los cultivos y variedades deberán ser beneficiadas a través de los Bancos Comunitarios de Semillas, (manejándose criterios como la diversidad de variedades dentro de una especie, si el cultivo necesita de esta estrategia y si existen posibilidades reales de conservación, entre otros); número de BCS y su ubicación, en donde se debatió largamente qué fincas y propietarios albergarían los BCS, sobre el principio de la voluntariedad para ello, así como de la interiorización de la importancia de los mismos; los objetivos de los BCS; los compromisos de los campesinos custodios y beneficiarios; es decir, las

implicaciones que se derivaban del posible establecimiento de esta estrategia; los posibles actores adicionales involucrados en el macro-entorno de las familias campesinas y por último, los posibles mecanismos para el funcionamiento de los BCS.



Se explica a los campesinos sobre el BCS.

El intercambio se inició con una introducción acerca de lo que es un Banco de Semillas. Las semillas se pueden almacenar guardadas en sobres de papel, nylon, o cualquier tipo de envases, hasta envases un poco mayores. Si un campesino pierde su variedad, tiene posibilidades de recuperar un poco de la semilla de esa variedad si hay un banco de semillas y multiplicarla.

Durante el debate, los campesinos aseguraron que es una práctica común entre ellos el intercambio de semillas y todos manifestaron la importancia que tendría para todos, poder contar con un BCS y comenzaron a dar ideas de cómo estaría compuesto y cómo funcionaría.

### ¿Qué cultivos se beneficiarían?

Se produjeron muchas intervenciones sobre los cultivos a beneficiar, se hizo énfasis en esta estrategia en los cultivares “raros” de cada cultivo; es decir, aquellos cuya presencia es poco frecuente en la zona y que podían estar sometidos a un serio peligro de erosión por diversas causas. Todos concordaron en darle prioridad al maíz, al boniato y al frijol caballero.



Juan Antonio habla sobre las prioridades de cultivo.

En el caso de los dos primeros, ofrecieron como razones, la dificultad de encontrar semillas cuando no tienen y en el caso del tercero, porque además de ser un cultivo importante para la familia, cubre un período del año en que no hay otro tipo de frijol y por ser de interés para el país entero; *“hemos aprendido que fuera de los huertos campesinos, no se cultivan ni esas ni ninguna variedad y si no se mantiene esta di-*

*versidad, nuestros nietos y bisnietos no sabrían más que son los frijoles caballeros”.*



Los campesinos discuten la inclusión del boniato en los BCS.

En cuanto a la idea de tener como especie priorizada al boniato, algunos campesinos plantearon la dificultad de regenerar su semilla. Otros por el contrario opinaron, que se podía mantener la semilla en un banco de abono humedecido y se conservaba así bastante bien, aunque no resolvía el problema de las cantidades que se necesitaban para la siembra. Otra debilidad, es el escaso conocimiento de la variabilidad existente de este cultivo en la zona, elemento imprescindible en las decisiones a tomar con esta especie. Se acordó entonces que, aunque el boniato es una especie priorizada para los campesinos, se debían realizar estudios más profundos de la variabilidad y de cómo regenerar el material de plantación, con el apoyo de alternativas biotecnológicas.

También se identificó la posibilidad de incluir el *Capsicum* (ajíes y pimientos), por la importancia que tiene esta especie para el consumo de la familia, y además porque existe experiencia en el cultivo y la conservación de su semilla en algunas fincas.

### ¿Cuántos Bancos habría y cómo funcionarían?

Las opiniones generalizadas se inclinaron a favor de establecer BCS de cultivos específicos y más de uno por cada cultivar. Hubo dos propuestas controvertidas acerca de si en el BCS debían estar solamente las variedades que sembraba el campesino responsable del mismo, o si por el contrario, debían estar todas las variedades presentes en la zona. Se debatió también la importancia de tener todas las variedades de la zona en varios lugares diferentes y la semilla de todas las variedades (duplicadas), aunque por otra parte, también se discutió que la conservación del BCS entre varios campesinos de la zona (cada uno con sus variedades), podría ser una buena variante que economizaría recursos en las fincas.

Una de las propuestas abogó por tener un banco de montaña y uno en el llano, que abarcaran los diferentes tipos de frijol (común y caballero, así como el frijol

piculín), que se encontraran en las fincas de los más experimentados productores.

Algunos campesinos propusieron combinar esfuerzos entre varias fincas para establecer el Banco con todas las variedades de *Capsicum* de la zona, poniendo énfasis en las variedades únicas.

### ¿Podrían esos Bancos, renovar esas semillas además de guardarlas?



Algunos campesinos opinaron que los encargados de los BCS podían ocuparse de guardar y renovar periódicamente la semilla de un cultivo de las variedades que cada uno tiene; que independientemente, que los campesinos comparten siempre la semilla, debe haber un

responsable para la conservación de una parte de la variabilidad en cada caso.

Otra de las opiniones habló a favor de que cada campesino que posea una variedad que esté en el Banco, se encargue de sembrar un poquito más cada año, con el objetivo de refrescarla en el Banco.

Como se puede apreciar, ambas propuestas reconocen que tanto los campesinos que sean responsables/beneficiarios, como aquellos que sean sólo beneficiarios, deben establecer compromisos con la comunidad, o bien de custodiar o bien de renovar y reponer la semilla, aún cuando no se utilice de una campaña a otra.

Por otra parte, se resaltó la necesidad de registrar con mucho cuidado los datos sobre las muestras conservadas: fecha de cosecha y almacenamiento, procedencia de la variedad, quién la solicita, a quién se le da, quién debe aportar semilla refrescada y cuándo, etc., así como etiquetar los envases. De esta manera, se podrían reconocer los impactos de esta estrategia para el futuro de la seguridad alimentaria de las comunidades involucradas.

Por último, la posibilidad de utilización de los huertos escolares de la zona, con la asesoría de los propios campesinos beneficiarios más cercanos, y con el trabajo de los niños, las familias campesinas y los profesores, podría ser una alternativa muy interesante y provechosa para suministrar la semilla necesaria para el Banco cada año. 🍌

#### Son autores también de este trabajo:

Raidel García Blanco, Fidel Hernández, Leonor Castiñeiras, Tomás Shagardsky, Maritza García, Lianne Fernández, Teresita Tellería, Damaysa Arzola, Yanisbel Sánchez, Odalys Barrios, Victoria Moreno, Nelson León, Raúl Cristóbal, Yamilet Rodríguez y Dalila de Armas.

### Bibliografía

- JARVIS, D. (2003). Manejo adaptativo de los sistemas de semillas y flujo genético para una agricultura sostenible y el mejoramiento de la subsistencia en los trópicos húmedos de México, Cuba y Perú. Propuesta Final Proyecto a IDRC: 35 pp.
- MORENO, V. (2007). Manejo de la producción de semillas en fincas tradicionales de Cuba. Tesis en opción al Título de Maestro en Biología Vegetal, Mención Genética Vegetal: 65 pp.

***Sólo podemos dominar a la naturaleza si la obedecemos.***

BARÓN DE VERULAM, FRANCIS BACON (1561-1626); filósofo y político inglés.

***En todos sus sueños más bellos, el hombre no ha sabido jamás inventar nada que sea más bello que la naturaleza.***

ALPHONSE DE LAMARTINE (1790-1869); poeta francés.

***Sólo la naturaleza hace grandes obras sin esperar recompensa alguna.***

ALEXANDR IVANOVITCH HERZEN (1812-1870); filósofo, crítico literario, periodista y escritor ruso.

***No puede encontrarse bajo el firmamento ni un solo ser, animal o criatura, que no tenga su contrario. Es una ley de la naturaleza.***

JEAN DE LA FONTAINE (1621-1695); novelista y fabulista francés.

***El que antes de su muerte ha plantado un árbol, no ha vivido inútilmente.***

PROVERBIO INDIO